LITORALPRESS

Fecha: 02-12-2024
Medio: El Sur
Supl. : El Sur
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Ecos del "Operativo Soberanía"**

Pág. : 2
Cm2: 290,7
VPE: $ 699.168

Tiraje: 10.000
Lectoría: 30.000
Favorabilidad: No Definida

Opinión

Ecos del "Operativo Soberanía"

El miércoles 20 de diciembre de 1978 era el día "D". La junta militar argentina había dado su visto bueno al "Operativo Soberanía" que pretendía resolver por las armas el diferendo con Chile por el Canal Beagle. Previamente el gobierno de Buenos Aires desechó por "insanablemente nulo" el fallo arbitral de Isabel II que, conforme a lo establecido en los "Pactos de Mayo" de 1902, debía resolver pacíficamente la controversia.

En el extremo sur del continente, una tormenta obligó a postergar las acciones. "El mar agitado, el viento y las fuertes lluvias, se indicó años más tarde en un recuento del diario Clarín, evitaron que los infantes de marina navegaran sus lanchas de desembarco hacia las islas y tampoco permitió el accionar de los buzos tácticos. Olas de hasta doce metros frustraron el inicio de la guerra".

El jefe de un regimiento, citado por Clarín, confirmó que en la noche del 22, dos días después, sus patrullas cruzaron la frontera y entraron en Chile. "Gracias a Dios no apareció ningún chileno. Creo que se retiraron a modo de precaución porque sabían que el problema podía solucionarse. Eso fue muy inteligente de su parte".

La verdad es que la tormenta de ese miércoles de diciembre y los buenos oficios solicitados al Papa Juan Pablo II, detuvieron definitivamente el ataque argentino. Además del desembarco en islas chilenas al sur del Beagle, los planes militares consideraban una arremetida desde Neuquén para "cortar en dos" nuestro país.

La mayoría de los chilenos no se enteró de la inminencia del peligro. En Magallanes se tomaron precauciones, como pintar con cruces rojas el techo de los hospitales y se instaló en la frontera un contingente militar, muchos de ellos jóvenes conscriptos. La opinión pública fue mantenida al margen.

Como periodista de la revista "Hoy", gracias a una invitación del capitán Constantino Kochifas, en octubre de ese mismo año tuve la oportunidad de navegar como turista en el Skorpios. Fue un plácido crucero rumbo a la laguna San Rafael... hasta que, una tarde, sin advertencia previa, nos encontramos con gran parte de la escuadra chilena.El régimen estaba alerta. Y, también, felizmente, el sólido poder espiritual de la Iglesia Católica.

El cardenal Raúl Silva Henríquez abrió el camino durante la coronación de Juan Pablo II, ese mismo octubre. En una salida de protocolo, se permitió pedir la ayuda al nuevo Pontífice. Aunque nunca se reconoció públicamente este gesto, su audacia dio comienzo a negociaciones en la cuales un papel decisivo le correspondió al cardenal Antonio Samoré.

La mayoría de los chilenos no se enteró del peligro. En Magallanes se tomaron precauciones como pintar con cruces rojas el techo de los hospitales y se instaló en la frontera un contingente militar.

El resultado fue que en 1984 se firmó el "Tratado de Paz y Amistad de 1984", definido como el "marco referencial y permanente de la sólida relación entre ambos países".

En nuestro tiempo la celebración de los 40 años de ese documento estuvo empañada por la reticencia de Javier Milei. Durante meses los cancilleres de los dos países encabezaron el trabajo. Pero hubo problemas, empezando por la destitución de la ministra argentina Diana Mondino y, como se alegó más tarde, debido al supuesto "desencuentro" de los presidentes Gabriel Boric y Javier Milei en el G-20 en Río de Janeiro. En el Vaticano tampoco estuvo Gerardo Werthein, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores.

Paradojalmente, el argentino de más alto rango fue el Papa Francisco.

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Premio Nacional de Periodismo